L. 1-1469
33157

N. 356.

Esmeralda del amor.
Tres actos = Rojas =

Esta comedia la tengo con el título de Mudanza en el Amor por Montalban
Leg. 10 nº 462.

33.157

LA ESMERALDA DEL AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Carlos.	*El Duque.*	*Blanca.*	*La Infanta.*
El Marquès.	*El Conde.*	*Isabela.*	*Pierres.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan tambores, y salen por una parte el Rey Carlos con acompañamiento, y por otra el Marquès, el Conde, y el Duque.

Mar. REy nuestro, Rey Francès,
Carlos valiente,
señor de los Imperios del Oriente,
cuyo renombre aclama
el bronze de la fama,
sed mil vezes â Francia bien venido;
vuestras plantas me dad.

De rodillas todos.

Carl. Agradecido
para tan nobles lazos
apercibo los brazos.

Duq Quien de vuestro valor, vuestros alientos (tos,
supiera la verdad.

Carl. Estadme atentos.
Por la margen amena del Rin marcha
el Lombardo esquadron con tanto brio,
que del Enero no temiò la escarcha,
ni sintiòlos rigores del Estio:
aquel bibra la pica, y este la hacha,
provocando á batalla, y desafio,
à sombras de su barbaro estandarte,
rayos de Jobe, y coleras de Marte.
Descubriô nuestro Exercito su gente
quando despierta la rosada Aurora,
y en los hermosos campos del Oriente
rayos bebe de luz, que en perlas llora:
al mismo tiempo el Sol sacò la frente,
en vano los laureles enamora,
y bolviose à esconder, que no queria
ver el horror de aquel tremendo dia.
Turba al Cielo su faz, no està serena,
la tierra se estremece, el Cielo brama,
condensase el vapor, la nube truena,
relampago es la luz, rayo la llama:
las nubes dán horror, los ayres pena,
la niebla crece, en sombras se derrama,
no buela el ave, encierra ya la fiera,
la lluvia amaga, tempestad se espéra.
Las aguas se desatan con rozios
pàrase su esquadron, marchan mis gentes
crecen las lluvias, vàn cobrando brios,
perlas del Alva fueron, ya son fuentes:
passan á ser arroyos, ya à ser rios,
aun las enteras mares son valientes,
todo es tinieblas, pagóle Febo,
ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
montes, al verse en agua surmegidos,
temieron otra vez verse anegados,
los paxaros celestes en sus nidos:

en las concavas grutas encerrados
los brutos de temor dieron bramidos,
las nubes el Occeano se beben,
rebientan luego, y lo bebido llueven.
Su Exercito gentil se desbarata,
al terrestre naufragio ai ànimo el mio,
con pecho denodado embiste, y mata,
por que los Cielos le llovieron brio:
y por teñir de carmesi su plata,
rompió las verdes margenes el rio,
y á los muertos que en ombros se llevaba
vivos sepulcros en sus pezes daba.
Inundar mi campaña no podian
los cristales, quizá de lisonjeros,
y aquellos que sin animo temian
el gran valor de mis soldados fieros,
al agua se arrojaban, y bebian
la sangre de sus mismos compañeros;
y el eco de mi nombre era mas fuerte
que el parasismo de la misma muerte.
Quedamos yo, y el agua vencedores,
la tempestad funesta se retira,
de las nubes cessaron los rigores,
el zafir de los Cielos ya se mira:
sale el arco de Paz de tres colores,
el mundo buelve en si, todo respira,
las nubes pinta el Soì con listas de oro,
y vn rayo se assomaba à cada poro.
Buelan las aves, caracoles hazen,
corren las fieras, retozando braman,
vense las plantas, florecillas nacen,
pajaros cantan, y en su voz me aclaman,
salen rebaños la campaña pacen,
todo es aplausos, vencedor me aclaman,
mi mano espera, si espero mi frente
laureles de Asia, Imperios de Occidéte.

Duq. Al Cielo ruego, que hasta el Africano
el castigo se alargue de tu mano.

Con Siendo tu brazo, ó Carlos sin segundo,
assombro de los terminos del mundo.

Carl Conde, sepa mi hermana q̃ he llegado.

Hablan à parte el Rey, y el Marquès.

Cond. Ya voy â hazer lo q̃ me aveis mãdado;
oy vn nuevo cuydado me desvela,
al Rey quiere á Isabela,
y aunque él no la ha estimado,
puede bolver trocado;
morirà mi esperança, *Vase.*
pues q̃ vive en la ausencia la mudança.

Duq El Rey â Blanca quiere, *Ap.*
y ella le corresponde; mi amor muere:
mas puede ser que èl se aya convencido,
ò que la guerra le causasse olvido:
aliente mi esperança,
pues que vive en la ausencia la mudança.

Salen Isabela, y Blancaflor.

Isa. Carlos viene, y el rumor
del aplauso popular,
dize que debe triunfar
tan dichoso vencedor.
Ea, malogrado amor,
aunque nunca os ha querido,
no os acobarde el olvido,
siempre le aveis de querer,
y dexemonos vencer
de quien Reyes ha vencido.

Blan Mi hermosa competidora,
como yo al parque desciende,
y recibirle pretende,
siendo su luz Aurora;
pero si Carlos me adora,
y si Carlos la aborrece,
mas mi lastima merece
que mi embidia: ha desdichada,
tu quedà às destinada,
si vès que me favorece.

Car. Por el parque quiero entrar,
porque pisando claveles,
encontrarè con laureles,
que me puedan coronar.
Isabela, y Blancaflor
â recibirme han baxado;
à Isabela he desdeñado,
quando â Blanca tuve amor.

Pero

Pero si con pompa, y gloria
á mas contrarios vencí,
oy me he de vencer â mi,
que es mas dificil vitoria.
Ya no ay pretender, ni amar,
y para que todos vean
esta mudança, y la crean,
ni la he de hablar, ni mirar.
Blan. Vuestra Magestad, señor,
alcance tantas vitorias,
que las humanas, memorias
nunca olviden su valor.
Queden las historias llenas,
y escrivanse tantas sumas,
que esté la fama sin plumas
para escrivir las agenas.
Tus sienes coronen fieles,
tan varios climas, y Zonas,
que para tantas coronas
falten al mundo laureles.
Y tu Imperio sin segundo
con los Reynos que le dà,
casi llegue mas allà
de los terminos del mundo.
Porque sin tener contrarios
vuestros mananimos brios,
serán los mares, y rios
del Roldano tributarios.
Car. Bien estâ. *Isa.* Tus ojos vean
tantos triunfos soberanos,
que los antiguos Romanos
atomos, y sombras sean;
sea Paris vn escuela,
donde se aprenda â vencer
de vuestro inmenso poder.
Car. Està bien dicho, Isabela:
vos como estais? porque el dia,
quando la tarde, y mañana
tiñe de nieve, y de grana,
no causa tanta alegria;
gusto de veros. *Isa.* Señor,
favor es esse que espanta.
Carl. Esta en su quarto la Infanta?
Isa. Ya espera en el corredor.
Carl. Es mi hermana agradecida;
como vos no la avisais?
porque quiero que seais
luzero de mi venida:
Id delante ya que he entrado
viendoos, con dicha mayor.
Isab. Gracias te he de dar amor,
pues Carlos viene mudado. *Vase.*
Car. Esto es saberse vencer,
ya empiezo á vivir en mi;
vine, no miré, y vencí,
Rey de mi mismo he de ser. *Vase.*
Duq. Blanca flor, cuyas divinas
partes el Cielo ha copiado,
pues es su luz tu traslado,
flor que naces entre espinas
de desdenes para mi,
ya con esperança cierta,
como vela recien muerta,
en viendo tu luz vivi.
Ya si que vida posseo,
y a el alma se me ha infundido,
porque hasta aora he viuido
en virtud de lo que veo.
Blan. Rasgô vna nube su seno,
por dar assombros á Mayo,
y abortò en giros vn rayo
tras los gemidos de vn trueno.
Dieron las ardientes llamas
en vn arbol acopado,
y cada vez le han dexado
sin flores, hojas, ni ramas.
Al pie del tronco se hallé
villano medio dormido,
y despierto al estallido,
al susto no despertò.
Tal duda, y temor concibe,
viendo aquel arbol desbecho,
que se cienta ojos, y pecho
para ver si duerme, o vive.

Assi yo quedo de fuerte,
que en termino tan pequeño,
ni sè si mi mal es sueño,
ni si es la misma muerte.
Baxó vn rayo ardiente, y crudo
de vn desden, con tal pujança,
que el arbol de mi esperança
dexó abrasado, y desnudo.
Comparacion mala fue,
si soy el arbol herido,
y no el villano dormido,
ni vivo, ni desperté:
ay de mi! *Duq.* Señora mia,
mientras divertida estás,
aliento, y vida no dâs
al Duque de Normandia.
A ti misma te recoge,
cobra, cobra tus sentidos,
para mi mal divertidos,
y la cuerda al arco afloxe,
ò tu rigor, ô mi amor.

Blan. Efectos son de la ausencia,
á Isabela en mi presencia
vn favor, y otro favor,
y â mi seco, vn bien està,
sin hablarme mas, ni verme?
ea, que mi dicha duerme,
ay Dios, si despertarâ?
A que proposito vino,
bien está, con voz airada?
ni informé, ni pedi nada,
yo no sé con què convino
bien estâ, de quien fue amante,
o fue dezir, bien estâ,
enfado tu voz me dâ,
no passes mas á delante.

Duq. Iguales siento que estemos,
Carlos no te escucha â ti,
tu no me escuchas â mi,
vno de otro nos vengamos.

Llega Pierres á la puerta.

Pier. Ha señor, que llama el Rey.

Blan. Quiso, olvide, quiero, olvida,
ley del hombre, es ley fingida.
Duq. Y tu, ingrata tienes ley?
Pier. Como no quieres oìr?
Carlos te llama señor,
el que será Emperador,
y el Magno te ha de dezir,
segun pronostican sabios;
Pierres es el que te avisa,
el ministro de tu risa.
Blan. Basten, basten los agravios
de mi fortuna. *Duq.* Las quexas
son justas, y en vano lloras;
Carlos te dexa, y le adoras,
yo te adoro, y tu me dexas.
Es deydad Amor, y assi
dá con justicia, y razon
la pena del Talion,
Carlos me venga de ti.
Blan. Duque ya estoy advertida,
que estais aì, y mas me agrada
ser de Carlos despreciada,
que amada de ti, y servida:
no tienes, no, en que vengarte,
no recibas, no, consuelos,
que si yo muero de zelos,
buelvo â vivir de olvidarte.
Pier. Dexa amores importunos,
advierte que el Rey te llama,
haz, Duque, con essa dama
lo que hazer suelen algunos:
delante la dama lloran,
favor llaman al desden,
â ninguno quieren bien,
y en diez partes enamoran.
Que te espera el Rey. *Duq.* Al fin,
te han enseñado â llorar
estas fuentes, y no à amar
las aves deste jardin?
Blan. Duque, dexame, que estoy
tan despechada, que siento
de escucharte mas tormento.

Duq.

Duq. Por no darte le me voy,
mira si tu bien me agrada,
que por darte mas consuelos
quisiera morir de zelos,
con que fuesses adorada. *Vase.*
Pier. Gran fineza, no lo niego,
pero grande necedad;
no entiendo essa voluntad,
parece nieve, y es fuego. *Vase.*
Blan. Conmigo misma qu dè,
aunque à solas he quedado,
y el sentimiento templado,
de mi misma tomarè
consejo esta vez: Amor,
discurrid aora vn poco,
y si acaso no estás loco,
dadme aqui vuestro favor:
Isabela es la querida,
yo de Isabela imbidiosa,
yo infelize, ella dichosa,
ella amada, y yo ofendida.
Pero consuelo me dà,
que quien a mi me queria
me ha olvidado, y otro dia
á Isabela olvidará.
No es buen consuelo, porque es
lo que â la postre se quiere
la dama que se prefiere;
y aunque la olvide despues,
al fin la ha estimado mas:
aunque no, el primer amor
dizen que ha sido, el mayor;
mas no me agradò jamás
esto, que el amor postrero
el mayor fin cuda ha sido,
pues los otros ha vencido;
segun esto, què ay? que muero.
Sale vn Griego de barba huyendo.
Grie. Ampara, señora mia,
á vn hombre, que injustamente
la muerte cercana siente.
Dentro 1. Un hechizero, vn espia
se ha de escapar? por aqui
pienso que ha entrado sin duda.
Blan. Hombre, mi favor te ayuda,
no temas, llegate alli.
Escondese el Griego, y salen dos soldados.
1. O Madama Flor, entrô
vn hõbre huyendo? *Blan.* Si ha entrado,
y le amparo. 1 Tu sagrado
es Templo que le valió.
Bla. En què delito ha incurrido?
2. Dizen, que á hechizar venia
por el Rey de Lombardia
a Carlos. *Blan.* Avrân mentido;
dexadlo, porque ha de ser
su inmunidad mi favor.
2. Tu padre el Emperador
nos le ha mandado prender,
ò matar. *Blan.* Culpadme à mi.
1. Dirèmos que no le hallamos,
la vida le dille; vamos.
2. La vida goza por ti. *Vanse.*
Grie. La Esmeralda que he labrado *Ap.*
para el Rey Carlos Frances,
de ningun provecho es.
Lo que mi Rey me ha ordenado,
tampoco he de efectuar:
poco mi pena resisto,
que si el Rey me huviera visto,
con él llegara á privar.
Mas ya un remedio estoy,
què me detengo, què aguardo,
pues saben que soy Lombardo,
y Magico tambien soy?
Mas ya que el Cielo me impida
llegar con él â privar,
la Esmeralda la he de dar
à la que me dio la vida.
Blan. Vete por alli. *Grie.* Primero
la merced te he de pagar,
esta piedra te he de dar,
emulacion del luzero.
Dale una Esmeralda.

Vn Griego soy de nacion,
tan sabio en la Astrologia,
que admiro la ciencia mia;
aunque en aquesta ocasion
no me ha aprovechado: trae
esta Esmeralda, que en ella
por virtud de alguna estrella,
secretos misterios ay.
Con Carlos pensé tener
gran privança, y quiso el hado,
que nunca me pudo ver.
Ya me tienen por espia,
fuerça es morir, ò ausentarme.
Blan. Mucho sabes obligarme.
Grie. Esso verâs algun dia.
Vea Carlos, de si ageno, *Apar.*
si huvo sortijas de olvido,
porque amor es su veneno.
Blan. En vn alfiler de oro
es la Esmeralda cabeza;
que resplandor! què belleza!
de joya passa á tesoro.
Esta, qué virtud tendrà?
quien avrà que lo ponderè?
tenga, pues, la que tuviere,
en mi cabeza estarâ. *Ponesela.*
Nada en guardarla se pierde,
que aunque no quiero creer
que virtud pueda tener,
quiero guardarla por verde.
Bella Esmeralda, mi amor
puede tener esperança,
pues pronosticos alcança
mi dicha en vuestro color. *Vase.*

Salen Isabela, y el Conde.

Isab. Digo, Conde, que algun dia
tus razones escuchè,
voluntad mi agravio fue,
descuido quiza seria.
Cond. Amo, Isabela, y no espero,
ni aun dichas mi amor aguarda;
supuesto que me acobarda
el amor, con èl te quiero.
Isab. Pues ama sin esperar,
ama sin darlo á entender,
porque callar, y querer,
es amar por solo amar.
Tu amor finezas no alcança;
si de tus labios saliô
querer que lo sepa yo,
no es amar sin esperança.
Cond. Esta amorosa fatiga
mi lengua no la dirà,
porque si la sabes ya,
de què sirve que la diga?
Isab. Ya es injusta tu aficion;
si Carlos me quiere bien,
y tu me quieres tambien,
no es especie de traycion? *Vas.*
Cond. Luego tu dàs à entender,
que Carlos te galantea,
ama, festeja, y dessea,
y que mi Reyna has de ser?
Isab. Si ama el Rey, y soy quien soy,
no entiendo mal si lo entiendo.
Cond. Isabela, yo pretendo
darte desengaños oy:
el Rey no te tiene amor,
y pienso que fingè amar,
por dar zelos, ò pesar
à la hermosa Blancaflor.
Isab. Conde, tente, no prosigas,
que si me intentas vencer,
menos tanto he de creer,
quanto mas de Carlos digas.
Que aunque me estès obligando,
como de tu amor me ofendo,
mas quiero á Carlos fingiendo,
que á ti, aunque estès adorando.
O el me tiene amor, ô no,
si el quiere le he de pagar
si no, me he de contentar
con quererle sola yo.
Luego si no puedo assi

adorarle

adorarle, Conde, infiere,
que si el por si no me quiere,
le quiero querer por mi.
Cond. Ay, fuego que al mio iguale?
él no te quiere. *Isab.* Es error.
Cond. El finge. *Isab.* Yo tengo amor.
Cond Pues advierte: mas el sale.
Sale Carles.
Carl. Porque entienda Blancaflor
que olvidè su amor injusto,
hablo à Isabela con gusto,
y à ninguna tengo amor.
O Isabela, como estas?
como vives retirada?
como no me pides nada?
como desdenes me dàs?
Cond. El desengaño ha llegado, *Apar.*
por mi mal oyendo esto y.
Isab. Quando vuestra esclava soy,
presumo que es escusado
pediros nueva favor;
pues al querer obligaros,
solamente el escucharos
es en mi el mayor honor.
Car. Sin vos no acierto á viuir.
Isab. Yo sin vos no tengo vida.
Car. El alma tengo perdida.
Isab. Què, de amar?
Car. Què, de fingir? *Sale Blanca.*
Blancaflor està en campaña, *Ap.*
no la tengo de mirar,
con Isabela he de hablar,
esta es mi mayor hazaña.
Pero siguiendome vino,
con ansias estoy de verla,
ò es fuerça de alguna Estrella,
ò violencia del destino.
Vençamos ojos, vençamos:
mas por què tales estremos?
miremos ojos, miremos,
aunque vencidos seamos.
O poderosa deydad! *Mirala.*
Amor detente, detente,
vn ciego viò de repente
en medio la obscuridad.
Vio vna Estrella, y alegròse,
diziendo entre si, el Sol es,
saliò la Luna despues,
adoròla, y admiròse.
Pero quando el Sol saliô,
quedó, viendole, palmado,
y tanto lo ha contemplado,
que segunda vez cegô.
Este soy, sin duda alguna,
ceguè amando, sano fuy,
Estrellas, y damas vi,
Isabela fue la Luna.
El Sol saliô, y me pasmè,
y mirando à Blancaflor,
fue tanto su esplandor,
que segunda vez ceguè.
Parô en tormenta mi calma,
q has hecho muger, q has hecho?
sacasme el alma del pecho,
y entras tu en lugar del alma?
Rendido vicne à tus pies
vn amor dissimulado
por su mal, pues ha callado
para dar vozes despues.
No reconoce segundo
este amor que te he propuesto,
que en lo grande, y en lo honesto
es mayor que todo el mundo.
Solo en grandeza le igualas:
si Dios de amor mi amor fuera,
y bolara, bien pudiera
cubrir al Sol con sus alas.
Blanc. Bien està, podré dezir, *Ap.*
vengança, Bianca, vengança,
amarè con esperança,
si esso tambien es fingir.
Carl. No me hablas: si has inferido *Ap.*
que no es segura mi fè,
porque aqui a Isabela hablè,

sabe

sabe que todo es fingido,
todo, señora, es molesto.
Blan. Carlos, tan presto trocado! *Apa.*
Cond. El Cielo ya me ha vengado. *Apar.*
Isab. Mudado Carlos tan presto! *Apar.*
Cond. Vasallos, obedeced
esta Flor de aqui adelante;
este es el medio importante
para que os haga merced.
Amor honesto es el mio,
pero es amor tan violento,
que la libertad no siento,
ni el vso de mi albedrio.
Mi Reyno sugeto queda
á tu albedrio soberano,
quanto conquista mi mano,
y quanto mi sangre hereda.
El que de negocios trata
acuda á Flor, que es luz mia,
es la Estrella qué me guia,
la deydad que me arrebata. *Vas.*
Bla. Yo con altos favores
he de vivir temerosa. *Vase.*
Isa Y yo lentirè imbidiosa
desengaños, y rigores. *Vase.*
Con. Yo esperanças voy sintiendo.
Duq. Yo pues vivo oyendo tal,
debò de ser inmortal.
Con. Voy alegre. *Duq.* Voy muriendo.
Vanse, y salen la Infanta, y el Marques.
Inf. Sed bien venido, Marquès,
Governador de Paris;
â ver sin duda venis
vuestra hija Flor. *Marq.* Despues
que â vos os sirve, señora,
cuidado della no tengo:
con vna consulta vengo
à su Magestad aora,
que estàn todos los Lombardos
con aparatos de guerra;
y pues ay en nuestra tierra
dos Exercitos gallardos,
importa no deshazerlos,
y el conservarlos importa.
Inf. Si vè essa nacion, que corta
la espada del Rey sus cuellos,
como intenta novedades?
Marq. Dize que las armas toma
para acometer â Roma,
Corona de otras Ciudades.
Inf. Vanas maquinas intenta;
pues no teme la grandeza
del Rey? *Sale el Conde.*
Con. Escuche tu Alteza
vn exquisito accidente.
Divertido, y olvidado
està el Rey nuestro señor,
remitiendo á Blancaflor,
como si fuera privado,
los negocios à ella embia
que mercedes haga. *Inf.* Error
puede ser de algun amor
que turba su fantasia:
remediad esto, Marquès,
sirvan á Carlos de espejo
vuestra prudencia, y consejo.
Mar. Quando postrado à sus pies
no le reporte mi ruego,
fuerça es que à Blanca pida,
y aun que le quite la vida,
si conviniere al sossiego
de mi Rey.
Sale Carlos, y dos negociantes dando memoriales, y Pierres.
1. Gran señor,
hazedme como piadoso
justicia de vn poderoso.
Buelve selos.
Car. Hablad al Governador.
1. Señor, remediar intento
con vn advitrio que doy,
mil daños que passan oy.
Car. Acudid al Parlamento. *Vanse.*
Pierr. El que no es entrometido

con

con deſpejo, y oſſadia,
que llaman bufoneria,
nunca medrar ha ſabido.
Señor, yo ſoy vn ſoldado,
del Duque grande enemigo.
Car. Del Duque, porquè? *Pie.* Lo digo
porque yo ſoy ſu criado;
ſoldado he ſido, ſeñor,
ſoldado de pelo en pecho,
y merced no me aveis hecho.
Car. Eſſo toca á Blancaflor.
Pierr. Blanca què? eſſo fue querer
que todo el mundo ſe aſſombre:
ſi yo le ſervi muy hombre,
me remite â vna muger?
Car. Si, que no ay otro camino.
Pierr. No harâs coſa que me quadre;
què ha de hazer quien tuvo vn padre
que ſe llamaba Pepino?
Car. Eres hombre de plazer,
no me deſagrada el chiſte.
Pierr. Hijo de Pepino fuiſte?
cohombro debes debes de ſer.
Carl. Cubrete. *Cubreſe.*
Pierr. No harè por cierto.
Car. Por què? *Pier.* Porque ya lo eſtoy:
con la del Martes le doy,
ya que le hablo cubierto.
A Blancaflor acudi,
y eſta ſortija me diô *Truecan ſortijas.*
mala, y de vidrio. *Car.* Pues yo
doy por ella eſte rubi.
Pierr. Quanto quiſiere me dè,
todo Pierres lo merece:
Indio barbaro parece,
con vn vidrio le engañè. *Vaſe.*
Infan. Si para darte conſejo
quieren que licencia tome,
el ſer tan niña tu hermana,
vueſtra Mageſtad perdone.
Como vn Rey tan poderoſo,
y tan prudente, aunque joben,
incurre en tales deſcuydos?
comete tales errores?
Rey de quien dizen las plumas
de Aſtrologos eſcritores,
que ha de ſer por ſus hazañas
Carlo Magno ſu renombre.
En la Griega Monarquia
quien ha viſto Emperadores,
ni en la Romana, de aquellos
que confundieron la noche
con los negocios del dia,
que inventaſſen tal deſorden,
como es remitir negocios
à muger? que aunque corone
diadema ſu frente, ſiendo
ſu dulciſsima conſorte,
fuera notable defecto.
Los Reyes cuerdos eſcogen
entre ſus nobles vaſſallos,
para ſus validos, hombres
de experiencia, y que eſtos ſean
infatigables, de bronze,
porque puedan aliviarles
el mayor peſo del Orbe;
pero muger por valida,
en què hiſtoria ſe conoce?
Marq. Y mas, ſeñor, que eſſe amor
honeſto, bueno, y conforme
à la politica antigua
de los Palacios mayores,
parecerâ al vulgo necio,
ô que es locura, ô que es torpe,
porque es vn monſtruo, que conſta
de diverſas opiniones.
Carl. Marco Antonio con Cleopatra
partiò el Imperio; què os pone
en cuydado la accion mia?
Marq. Militaban mas razones,
que era de Cleopatra el Reyno,
y fueron locos amores.
Carl. Y Aurelio con ſu Fauſtina?
Marq. No citeis imperfecciones.

Sale Blanca.

Hija, â buen tiempo veniſte,
pide al Rey que ſe reporte
de ſu amor, y no te eſtime,
porque eſſo es el bien del Reyno,
y es â tu ſangre conforme.

Blanc. Aunque ſon vueſtras mercedes
honras, y heroycos blaſones,
la razon de eſtado pide
que modereis los favores.
Todo no ha de ſer amor,
buen exemplo nos propone
la hiſtoria de Midas: era
amigo de oro, y los Dioſes
quiſieron que en oro buelva
quanto con las manos toque,
quiere comer, y le aflige
que los manjares ſe tornen
oro puriſſimo, y quando
al criſtal los labios pone,
el agua es oro, y la ſed
con hidropicas paſſiones
ſe multiplica: ſi viſte
de las telas que ſe eſcogen
de los teſoros de Oriente,
ó los bellones del Norte,
ô la purpura del Auſtro,
todo ſerore, que rigores
fue. on en èl las riquezas,
por ſer ſin numero, y orden.
Aſſi, ſeñor, el amor
es afecto iluſtre, y noble,
que â los magnanimos pechos
ſuele apuntar ſus harpones.
Mas ſin la virtud del medio,
ſi todas nueſtras acciones
ſon amor, ſi amor han ſido
los penſamientos velozes,
ſi ſon amor las palabras,
ſi amor las orejas oyen,
ſi amor quanto vèn los ojos,
ſi ſon continuos amores
las tres potencias del alma,
fuerça es que no quede el hombre
con vſo de la razon,
y que en otro ſe transforme,
que eſtè con hambre la fama,
que eſtén con ſed los honores,
y que nueſtras eſperanças
eſtèn deſnudas, y pobres.

Carl. Diſcreta eſtá la Duqueſa
de Orliens, Condeſa de Almonte.

Marq. Beſo por los dos eſtados
tu invencible mano, eſtoque
de la fama, y de la muerte.

Infan. Y los dos tituios logre
con dicha: Eſſo ſi, ſeñor,
vueſtra Mageſtad la honre
con mercedes, porque caſe,
como hizieron ſus mayores:
pero lo demâs eſcuſe.

Carl. Como callas? no reſpondes
à mis heroycos deſſeos?
què te entriſtece, y enoge?

Blanc. Señor, grandes honras ſon,
pero ninguna es conforme
à mi voluntad, y aſſi
eſte memorial os pone
en vueſtra mano la mia,

Dale vn papel.

el qual en breves renglones
os dirá mi pretenſion;
y ſi la lengua no rompe
el ſilencio, la modeſtia
tiene la culpa, perdone. *Vaſe.*

Lee Carl. Rey, nadie me eſtà queriẽdo
como vos, que es infinito:
advertid que ya vá eſcrito
el titulo que pretendo.
Aun bien no me ſatisfaze,
otra vez iré leyendo:
Rey nadie me eſtá queriendo,
Rey nadie, ſi, Reyna dize;
ingenio, y gracia ha tenido!

aun

aun por escrito no osò
declararse en lo que yo
casi estaua preuenido.
Marquès amigo, mañana
me he de desposar, preuen
lo necessario. *Mar.* Con quien?
Carl. Con Flor. *Marq* Vuestra soberana
voluntad, señor, es ley;
mas mirad que no es razon,
que à tan liuiana passion,
Carlos se sugete vn Rey:
Infan. Gran señor, Inglaterra
con vna Infanta os combida.
Carl. Por què he de buscar la vida,
teniendola yo en mi tierra?
Viuo de amor, y assi muero
dexando de amar, de suerte,
que si olvidar fuera muerte,
à mi me quiero, si quiero.
Proprio amor se ha de dezir,
y casi eterno serè,
pues al morir amarè,
y amando, es fuerça viuir.
Si con amor viuo, y passo,
y este amor es inmortal,
amando, no dixe mal,
que con la vida me caso.
Nadie me replique. *Infan.* Amor
es afecto poderoso. *Vase.*
Marq Voy confuso, aunq dichoso. *Vase.*
Carl. Venciò, Blancaflor.

Sale el Duque por vna puerta, y Blanca se detiene en otra.

Duq. Gracias a Dios que le he hallado
solo vna vez; yo lo intento,
amor es atreuimiento.
Blanc. Quiero ver què ha resultado.
Duq. Señor, el Reyno murmura
vuestro amor, y culpa el modo;
no ha de rendirse vn Rey todo
á vna facil hermosura.
Quien de Polonia, y Vngria
los Reyes supo vencer,
no ha de amar para perder
toda la gloria en vn dia.
Qualquier grande estará honrado
con sugetos semejantes,
y no vos: yo si, que antes
â Flor he galanteado.
Carl. Y recibisteis fauores?
Duq. No señor, sino. *Blan.* Mentis,
si al, no, otra cosa añadis.
Duq. Sino desden, y rigores.
Blan. Aora dezis verdad.
Duq. La purpura de essos labios
no puede aceros agravio.
Blan. Si puede; mas perdonad:
En Palacio no entre quien
tuvo despecho tan grande.
Duq. Rey tengo que me lo mande.
Carl. Y vuestra Reyna tambien:
no entreis en Palacio en tanto
que yo no ordeno otra cosa.
Duq. Reyna dixo, ha Flor dichosa! Aq
tiene le amor, no me espanto.
A esse nombre no ay agrauios,
essas cinco letras fueron
cinco sellos, que pusieron
á mi ojos, y â mis labios.
Rey dixo, inclinacion
bolved, bolved hazia dentro,
no salgais de vuestro centro,
morid en el corazon. *Vase.*
Blan Ya soy vuestra, el temor pierdo,
ya el Rey de mi se acordo.
Carl. Todo es fallo, porque yo,
Flor, ni os amo, ni me acuerdo:
amor es afecto cuerdo,
mi amor, de amor ha passado,
y assi de essencia ha mudado,
ni me acuerdo yo de amar;
porque quien dize acordar,
supone aver olvidado.
Reyna soys, dat no podia

Corona mas ſoberana,
mia aveis de ſer mañana,
mirad qual es mi alégria,
pues que puedo llamar mia
à la miſma de quien ſoy:
vn alma ſomos deſde oy,
vnion las dos han de hazer,
pues ſi vos me daisel ſer,
eſſe miſmo ſer os doy.

Blanc. Señor, para agradecerte
favores tan opulentos,
quiſiera agradecimientos
que no acabaſſe la muerte:
para adorarte, y quererte,
ſer quiſiera el miſmo amor,
por merecer tu favor;
quiſiera que mi hermoſura
fuera como mi ventura,
que no pueda ſer mayor.
En competencia importuna,
fortuna, y naturaleza,
eſta no me diò belleza,
ni me diò gracia ninguna:
viendo aqueſto la fortuna,
por tema me dió favor
con tan prodigo valor,
que à los mortales eſpanta,
y con ſer mi dicha tanta,
es mi amor mucho mayor. *Vanſe.*

*** JORNADA SEGVNDA. ***

Sale Blanca.

Bla. ESte es el hermoſo dia
que en mi vida he ſeñalado
por mas feliz, y ſagrado;
oy es la fortuna mia
corona de mi alegria;
oy ſin temor de bayben
en ſu rueda fixa, vén
que Reyna de Francia ſoy;
ſi han de ſer las bodas oy,
Cielos, dame el parabien.
Cielos ama, aunque ha tenido
el amor diſſimulado,
no ay bolcan que eſtè nevado,
ni ay amor que ſinja olvido:
amor rebienta oprimido
el Etna que al Sol ſe atreve,
como en humo acerbo, y leve
exhala abiſmos de lumbre,
ni à ſu falda ni, ni en ſu cumbre
dá permiſſion á la nieve.
Solo trata de adorarme
Carlos, ſi Reyna he de ſer
eſta ſilla he de bolver,
bien puedo en ella ſentarme. *Siētaſe.*
Què cauſa puede quitarme
eſta mageſtad? ninguna;
al roſicler de la Luna
mi dicha ha excedido ya,
la eſfera del mundo eſtà
á los pies de mi fortuna.

Sale Iſabela.

Iſa. Oy â Blancaflor ha hecho
amor Reyna ſoberana;
á fuera imbidia villana,
ſalid, ſalid de mi pecho.
En la ſilla del doſel
ſe ſentò, como es el dia
de ſus bodas, y alegrias
quantas vezes el clavel,
amaneciendo de grana,
de nieve ſe vè à la tarde?
quantas vezes el Sol arde,
abraſando la mañana,
y el tiempo á la noche llueve?
Entre la copa, y el labio
ſuele caber vn agravio;
clavel, grana, Sol, y nieve,
agua copa, y labio, dizen
que es imprudente quien fia
de la diſtancia de vn dia,
que ha de anochecer, felize.
Mas eſta es quimera vana,

Reyna

Reyna ſerá, yo fie;
llego, pues, que eſte clauel
ſiempre conſerva ſu grana.
Gozeis, ſeñora, el eſtado
que eſperando eſtais, de ſuerte,
que ni el tiempo, ni la muerte,
ni la fortuna, ni el hado
os le puedan contraſtar;
y jamàs llegueis á ver,
ni la eſpalda del plazer,
ni la cara del peſar.
Blanc. O Iſabela, ſi à mi amor
agradecimientos dâs,
bien claro eſtà que ſerás
mi Camarera mayor.
Dale vn papel.
Eſſa memoria traslada
de mercedes que he de hazer
luego que merezca ver
eſta frente coronada,
y preven lo que conviene
para mis bodas forçoſo.
Iſab. Yo beſo el criſtal hermoſo *Vaſe.*
de tu mano. *Blanc.* A eſpacio viene
la noche, paſſad bolando
horas eſſa media eſfera,
prolijas à quien eſpera;
breves al que eſtâ gozando:
de plumas para el plazer,
de plomo para el peſar;
ya que no quereis bolar
horas, bien podeis correr.
Los deſvelos que han tenido
mi deſſeo, y mi cuydado
en grave ſueño han parado;
dizen bien, ladron ha ſido
de la mitad de la vida
el ſueño, durmamos ojos,
porque no rezelo enojos,
ni deſpierta, ni dormida.
Sale el Duque.
Duq. De Palacio deſterrado;
tal deſaſſoſsiego tengo,
que deſpeñandome vengo
à morir de enamorado.
Blancaflor ſe caſa, y quiero
que reciba ſu deſden
de mi mano el parabien,
de que viuo, y de quien muero.
O beldad rara, y eſtraña!
quien del ſueño grave advierte
que es imagen de la muerte,
mire aqui como ſe engaña.
Que imagen es de la vida,
algunas vezes advierta,
pues no puede eſtar deſpierta
mas hermoſa que dormida.
No permitiò ſer copiada,
y quiſo naturaleza
dar ſueño á tanta belleza,
porque parezca pintada.
Dar treguas quiſo al amor,
y engañóſe à lo que entiendo,
que tambien mata durmiendo,
deſpierto eſtà ſu rigor.
A la muerte honra dormida,
pues nos dize deſta ſuerte:
veis aqui como es la muerte
mas hermoſa que la vida.
Algo le quiero quitar,
vn lienço tiene en la falda;
pero vna hermoſa eſmeralda
dà reſplandor ſingular
en ſu cabello, yo intento
darme á entender que es favor
dado de ſu miſmo amor,
y no de mi atrevimiento.
Quitale la Eſmeralda.
Confieſſo que los favores
mas aſsilten, mas eſtán
en las manos que los dán,
que en ellos miſmos, que en flores
no ay calidad que concluya;
pero al fin, me darâ gloria

las

las vezes que la memoria
me eſtè diziendo que es ſuya:
en la roſa del ſombrero
la traeré perpetuamente; *Poneſela.*
voyme, pues que no me ſiente:
Sale Carlos ſeuero.
mas ya la deſgracia eſpero
del Rey, viome, y me perdi,
que no ay dicha ſin azar,
que no ay guſto ſin peſar.
Carl. Como el Duque ha enviado aqui?
Por no deſpertar los ojos
de mi dueño, y vueſtro dueño,
â quien es traydor el ſueño,
no dàn vozes mis enojos: (do.
Duque. *Duq.* Señor. *Ca.* No he mãda-
Duq No ha de aver quiẽ le reporte. *Ap.*
Carl. Que de mi Palacio, y Corte
luego ſalgais deſterrado?
Duq. Si ſeñor, mas yo. *Car.* Qué error
os cõduze? *Duq* Eſtoy perdido; *Ap.*
que me eſcucheis ſolo os pido.
Carl. Porque pueda mi rigor
con mas cauſa caſtigaros,
y viendo que os convenceis,
vos miſmo â vos os culpeis,
dezid, que quiero eſcucharos;
y hablad quedo, no deſpierte
vna Flor que eſtà dormida.
Duq. Pero le debe à la vida *Apa.*
quien no aventura la muerte:
Señor, yo ſuy deſterrado
por Blancaflor. *Carl.* Es verdad.
Duq. Tambien vueſtra Mageſtad
ſabe ſoy el injuriado,
pueſto que viô, y eſcuchô
entre el dudar, y el temer,
que por dar mi parecer,
Blancaflor me deſmintiò.
Carl. Todo, Duque, paſſó aſsi.
Duq. El Marquès, padre de Flor,
con ſer parte à vueſtro amor,
no culpò el caſaros? *Carl.* Si.
Duq. Y yo, conforme à la ley
de mi ſangre no he debido
dezir quanto aya ſentido
á mi dueño, y â mi Rey?
Carl. Y aun todos era razon.
Duq Pues como yo os deſobligo,
que me daisâ mi el caſtigo,
y â los demâs el perdon?
Carl. Dezis bien. *Duq.* Y ſi os incita
mi intento, ſeñor, ya ceſſa,
que el que ſer noble profeſſa,
amoneſta, mas no evita.
Y aſsi yo exemplo de amor,
por tan vueſtro me confieſſo,
que quando os digo el exceſſo,
ſabrè ſerviros mejor.
Carl. Duque, aqui ſolo he ſentido.
Duq. En vano el temor alienta: *Ap.*
què ſentis? *Carl.* Digo, que ſiento
que vos me ayais concluìdo;
pues tanto llego á eſtimaros,
que viendo en vos la diſculpa,
quiſiera hallaros la culpa,
por tener que perdonaros.
Pues que mirando mi error,
que vengo â ſer he penſado
en eſta cauſa el culpado,
pero vos, Duque, el actor.
Oy à mis brazos llegad,
que no es premio â tal valor,
ſi aqui precediera error,
eſſa ſi que era piedad:
mas ſin èl no es galardon,
ved, pues, lo que me debeis,
que eſtoy deſſeando que erreis,
para daros el perdon.
Duq. Vueſtras plantas permitid
á quien por vos cobra el ſer.
Carl. Mas alto os aveis de ver,
Duque, â mis brazos ſubid.
Duq. Trocòſe la ſuerte mia. *Apa.*

Blan.

Jan. Mucho he dormido, que assi
pretendo engañar el dia:
el Duque de Normandia
està con Carlos aqui?
Què es esto? pero testigo
de mi ventura será,
y de zelos morirâ,
que será el mayor castigo.
Rey, y señor, los instantes
son siglos â quien espera,
el Sol en su misma esfera
es inmoble â los amantes,
que las tinieblas dessean:
dadme el favor soberano
de vuestra invencible mano,
y los rayos del Sol vean,
ya que se ponen, y ya
que la noche và llegando,
que soy quien está adorando
à vuestrà Real Magestad.

Aparta Carlos al Duque del brazo.

Carl. Duque, mirad, gouernemos
el Reyno à medias, si han hecho
vnion, y vinculo estrecho
las dos almas que tenemos;
ni aun Imperio avrâ partido,
no han visto en nacion ninguna,
la amistad, y la fortuna,
tan poderoso valido.

Blan. Trocado otra vez, què es esto?
mas què dudo, si està aqui
vn traydor que aborreci?
y mis dichas descompuesto.

Vase hazia èl.

Quiero, quiero replicar:
dad mi Rey execucion
á mi justa pretencion.

Buelue à apartar al Duque.

Carl. Por aora no ay lugar.
Duque, yo quiero que mandes
mis Exercitos por mi.

J. Solo à Alexandro, y â ti
os dèn renombre de Grandes.

Blanc. Vuestra Magestad atienda,
vuestra Magestad escuche,
porque es digna Blancaflor
de mas fauores que el Duque.
Vuestra Magestad bien sabe
que tengo padres ilustres,
y que abuelos generosos
de su misma sangre tuve.
Mi padre ha sido su Ayo,
en su presencia se cubre;
pues como Par, en su Corte
honras no goza comunes.
De meritos personales
no blasona, si bien suplen
la hermosura que me falta,
el amor, y las virtudes.
Amor dixe? amor ha sido,
pero honesto, bueno, y vtil;
ambicion fue mas que amor,
y esto no avrá quien lo dudo.
No ay rayos del Sol hermoso
que á la mañana dibuxen
con lineas de oro, y de nacar
los estremos de las nubes,
mas puros; ni avrà diamantes,
à quien labran, â quien pulen
buril, y sangre, que limpios
con velos de Estrellas luzen,
mas candidos; ni la nieve,
que es guirnalda de las cumbres,
cuyos ampos, cuyos rizos
la humana vista confunden,
es mas intacta; de modo,
que aunque la razon estudiè
amor perfecto, bien puede
aprender de mis costumbres.
Siendo assi, quien ocasiona
que tan grande Rey se mude,
que tan grande Rey me engañe,
que tan grande Rey me burle?
Viuen los Cielos diuinos,

que

que son campàñas azules,
por cuyos tropicos bellos
el Sol hermoso discurre,
que este magnanimo pecho
que aora este agravio sufre,
ha de rebentar en quexas
mientras el alma le dure.
No dixe venganças, no,
que mi pecho no produce
sino lagrimas, y penas,
de soberbio no presume.
Quexas darè al Cielo, al mundo,
ò para que mas me injurie
vuestro rigor, ò conozca
mi amorosa mansedumbre.
Mire vuestra Magestad
que (y en esto no me culpe)
de tan subita mudança
facilidades se induce.
Aun la flor, que nace hermosa,
porque el Alva la saludè,
viue con su pompa vn dia,
a ceniza se reduze
con la noche; pero vos
solo en vn hora (que pude
pronunciarlo!) en solo vn hora
...bais, y olvidais; ha luzes
del Firmamento, piedad.
Mirad, señor, que se arguye
que fue vuestro amor de niño,
ó que olvidar es vislumbre
de algun letargo, o locura,
que la juventud caduque;
que el Abril de vuestra edad
aflomos tenga de Octubre;
no es razon, Carlos famoso,
que vn Rey es monte que sube
á ser columna del Cielo,
no flor que pierde su lustre
en el espacio de vn dia:
firmeza; firmeza vse
de su valor inmudable,
no lo inquieten, ni perturben
imbidias del Duque ingrato,
ni escusas facile busque.
Què tirano, què cruel
pagô amor con pesadumbres?
si piensa que vna victoria
le basta, no se descuyde,
hasta que con gloria, y fama
de sus acciones triunfe;
si imagina que servicios
faltan â mi casa, escuche:
Quando el Reyno penetraron
los ginetes Andaluzes,
quando pechos Africanos,
en quien los Cielos influyen
barbaridad, y osadia,
para que Imperios vsurpen,
passaron los Pirineos
en inmensa muchedumbre,
como esquadron de langostas,
que las campañas destruyen;
vuestro padre se empeñô,
y tantos Moros acuden,
que su celada parece
aquella barbara yunque
de las fraguas de Bulcano;
centellas vivas escupe,
relampagos son del viento,
si rayos no son de lumbre.
No ay lealtad que estè dormida,
no ay buen vassallo que cuyde
mas de si, que de su Rey,
no ay amor que disimule.
Violo mi padre, y se arroja,
porque el espiritu se infunde
vuestra sangre, y de los dos
aquellos barbaros huyen.
Muerto su cavallo, el Rey
en el de mi padre sube,
que en lo veloz, y manchado,
de Tigre, y Onça presume
mas que de cavallo: al fin,

desto soy escrito vn volumen;
passo adelante, y refiero
accion que mas os concluye.
Mayo á los rayos del Sol
daba olores, y perfumes
de claveles, y azucenas,
de acantos, y almoraduzes.
Quando vos de tierna edad
ir quisisteis â la cumbre
del Pirene, â monteria
(Reyes en esto se ocupen,
que es imagen de la guerra,
bien hazen) pero descubren
vn jauali los monteros,
y debaxo vn azabuche
os dexaron, quando vn bruto,
robador del nectar dulce
que han hilado las avejas,
con quien no ay brazos que luchen
vencedores, vino á vos,
y mi padre os restituye
del sobresalto al plazer,
pues tantas vezes sacude
en el Olio el fino azero,
que muere, hime, y aun cruxen
los enebros, que muriendo
despedaza: yo lo supe
de vos mismo, el primer dia
que á adoraros me dispuse.
Ea, señor, no creais
las mentiras, los embustes
de esse crital fementido;
no permitais que os aculen
las naciones de inconstante,
quando en todas se divulguen
estas faciles mudanças:
Ay ave que el viento cruce,
ay caña que al ayre tiemble,
ay arroyo que el mar busque,
ay flor que el Zafiro mueva,
ay Baxel que el agua surque,
que en inconstancia os imite?
Quien su palabra no cumple,
si es de sangre generosa?
hazed, hazed que se enjuguen
estas lagrimas que sacan
desdenes, á ingratitudes,
tan destiladas del pecho,
que por vos llamar las pude
essencia quinta de vn alma,
que el fuego de amor consume:
No seais en la mudança
Baxel, ave, caña, y nube,
pues que yo siendo muger
tanta firmeza propuse,
que si los riscos se mueven,
si las montañas se hunden,
si buelven atrás los rios,
aunque los Cielos se oculten,
aunque las Estrellas caygan,
aunque al Sol los rayos hurten,
no ayais rezelo, señor,
que mi inmenso amor se mude.
Carl. En vano me persuades;
qué te causa admiracion,
si campos desiertos son
muchos, que fueron Ciudades?
El Sol tal vez se ha párado,
declinaron señorios,
atrâs bolvieron los rios,
y los montes se han mudado.
Si todo mudança alcança,
no te admire, no te assombre,
si la voluntad del hombre
padece tambien mudança.
Y mas que prudentes son
los que mudan parecer,
la constancia suele ser
vna necia obstinacion.
Confiesso que te adorè,
pero ya en mi voluntad
solo cabe la amistad
que con el Duque tendrè.
Solo tratamos de guerras,

yo, y el Duque, à quien eſtimo
como mi amigo, y mi primo,
dilatar quiero mis tierras
entonces me caſarè
quando no tenga enemigo.
Blan. Cielos, y ſerâ conmigo?
Carl. Eſſo, Blanca, fiu, no ſé.
Vanſe los dos.
Blanc. Cielos, de tanta mudança
es cauſa el Duque traydor,
él me ofendiô en el honor,
venganç , Cielos, vengança.
Mas ſi Carlos con decoro
aun no ſe atrevio à mi mano,
ſiendo amante ſoberano,
á quien eſtimo, y adoro,
como ha podido dudar
de mi virtud generoſa?
no ay que hazer aqui otra coſa
ſino morir, y callar. *Sale Iſabela.*
Iſab. Todo eſtá ya prevenido
como tu Alteza ha ordenado.
Blanc. Eſte dolor me ha faltado;
ſi Iſabela lo ha ſabido,
y burla de mi? ſi ſabe,
bien lo dize mi triſteza,
que la deldicha no empieza
por poco mal. *Iſa.* Triſte, ò gravé
aun no ha buelto à mi los ojos;
ſi ay alguna novedad?
ſuſpenſion, y gravedad,
mas me parecen enojos.
Haſe ſcuchado, ſeñora?
Blanc. Cielos, piedad: ſi Iſabel.
Iſab Marchitoſe ya el clavel,
no llegò à ſegunda Aurora?
Blanc. Iſabela, ſi tu fueres
la dichola, por quien oy
riſa de los hombres ſoy,
conſidera en mi quien eres,
quien ſeràs, quien ſoy, quien fuy,
que las ſuertes ſe trocaron,
que ſi por mi te olvidaron,
tambien me olvidan por ti.
No viuas de confiada,
pues muero de preſumida,
quien preſto amó, preſto olvida,
no ay ambicion bien lograda.
No ay bien que haſta el fin eſpere;
el mal, tarde ſe concluye;
el bien que tenemos, huye,
el bien que eſperamos, muere.
Toma en mi mal eſcarmiento;
no viſte alguno, que en vano
quiere coger con ſu mano
la luz, la ſombra, ô el viento?
Aſsi tu, no eſcarmentada,
ſi credito al Rey le dâs,
en ſu palabra hallaràs
rayos, ſombra, viento, y nada. *Vaſe.*
Iſab. Sutilezas, quien alcança
los altos diſcurſos que hazes?
voy â informarme, oy renace,
como Fenix, mi eſperança.
Dos balanças nos hazia
la competencia, y cuydado,
ſi es que la ſuya ha baxado,
fortuna ſuba la mia.
Salen el Rey, el Duque, y Pierres.
Pier. Aun no, ſeñor inviĉto;
no ſè que epiteto darle:
Iluſtriſsimo ſeñor,
eſſo es muy de Cardenales.
Sin mirarle eſtoy turbado:
Reverendiſsimo Padre;
mas no ſè lo que me digo,
que el Rey de Francia no es Frayle:
Sereniſsimo; mas eſto
toca ſolo á los infantes:
Gran ſeñor; eſto es del Turco.
Ca. Què es lo q̃ quieres? *Pier.* Que baſtẽ
los enojos con el Duque,
vueſtra Mageſtad le ampare:
el Duque es vn buen pobrete,

no ayan miedo que èl errasse
de malicia: yo confiesso
que es vn poco miserable,
pero leal como vn can:
èl no me mandô que os hable,
pero yo me meto en esto
viendo lo poco que èl sabe.

Dale con el pie.

Duq Calla, loco, que pretendes
con aquestos disparates
introducirte en Palacio
por ministro del donayre.
Pier. Ay de mi! *Carl.* Dexadle Duque,
que me dà gusto, dexadle,
ya le conozco muy bien;
á los criados leales
es bien dar mercedes, y honras,
alguna cosa he de darte.
Duq. Este es vn loco. *Pier.* Que vengan
los avarientos pesares
en dar, y en que dèn los otros!
dexale ser Alexandre,
pues es rico avariento,
con su mesa, y con sus canes,
y yo vn Lazaro. *Carl.* Recibe
este anillo, que vn diamante
no vale mas, pues me cuesta
vn rubi teñido en sangre,
y â poder hallar á quien
me le diò, que le ahorcassen
mandaria por su engaño.
Pier. Ay infelize gaznate
si me conoce; por esto
se dixo, hazer visitas;
mi sortigilla es de vidrio,
por Dios que he echado buen lance,
pero yo le quitarè
vna que trae de diamante,
aunque aventure por ella
dar cabriolas en el ayre. *Vase.*
Marq. Puesto que he sabido ya
que es la fortuna mudable
en mi mas que en ella misma,
es fuerça que sufra, y calle
esta ofensa de mi hija,
este agravio de mi sangre;
pues quizâ dará la buelta
su rueda siempre inconstante. *Vase.*
Carl. Sentemonos, y gozemos,
ya que la noche ha llegado,
de esse cristal desatado,
para guarnecer estremos
de claveles, doy licencia,
sentaos. *Duq* Yo me siento aqui.

Sientanse.

Carl. Ya, Duque, solos estamos.
Duq. Si señor. *Carl.* Y ya el silencio
de la noche me combida
â saber vuestros intentos.
Hablad, y no guardeis nada
de temor en vuestro pecho,
que ay miedo de tal linage,
que por recatado, o necio
hazo perder èl por si,
lo que ha grangeado su dueño.
No sè què teneis conmigo,
ni sè què impulso del Cielo,
ò qual Astro luminoso
me està obligando à quereros.
Antes de aora os queria
como â vassallo, y à deudo;
pero aora es tal la fuerça
con que os estime, y os quiero,
que à vezes bolviendo en mi,
á olvidaros me resuelvo,
à dexaros me apercibo,
á ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
mi enojo por instrumento,
mis crueldades por razones,
por impulsos mis deseos,
llegando arrojado ya,
y llegando ya resuelto
á castigaros, mi ira,

mi enojo, mi ſentimiento,
en mirandoos ſe reduce,
ſe reprime quando os veo,
ſe declina quando os hablo,
ſe templa quando os advierto.
Y aſſi amigo, y aſſi Duque,
ſupueſto que yo confieſſo,
que he de hazer lo que pidais,
fuerais cobarde, ô muy necio,
ſi quando eſtân advertidas
las cauſas de mis afectos
os ſuſpendeis tan remiſſo,
y os refrenais tan ſuſpenſo.
Pues para mayor conſtancia
deſta fuerça, eſte deſſeo,
eſte hechizo, aqueſte encanto,
eſta llama, aqueſte incendio
con que arrojado os eſtimo,
y con que advertido os quiero,
antes de ſaberlo, Duque,
ſin pedirlo os lo prometo.
Duq. Pues ſeñor, es tal la cauſa
deſte bolcan en que peno,
deſte fuego en que reprimo,
que quando con voz merezco
honras, mercedes, favores,
en declarandoos mi pecho;
las convertireis en iras,
en vengánças, y deſprecios.
Pero, pues no cumpliré
con la ley de amor que os debo,
ſi no os digo mi cuydado,
oy de tan noble me precio,
que me adelanto al caſtigo,
quando llego á obedeceros.
Y aſſi, pues que me mandais
que os allane mis tormentos,
y fuera traycion guardarlos,
deziros mis penas quiero,
aunque caſtigueis la ofenſa,
teniendo aſsi tres contentos;
obedeceros el vno,
deſſeo, dezir mis incendios,
ſiendo leal, que es lo mas,
y vaſſallo verdadero,
pues fuera traydor callado,
y leal obedeciendo.
Carl. Pues proſeguid. *Sale Blanca.*
Blanc. Por la margen *Apar.*
deſte muſico arroyuelo,
que con ſolfas de criſtal
tornaba acordes acentos.
Bien guiado de las vozes
del Rey, y del Duque vengo;
entre eſtas ramas me encubro,
la noche ampare mi zelos.
Eſcondeſe Blanca, y habla el Rey, y el Duque.
Duq. Tener, yo adoro. *Car.* A la Infãta?
Duq. No es tan alto mi deſſeo,
pero el temor que he tenido
es, que iguala con el vueſtro;
y aſsi yo. *Car.* Ya os he entendido,
Duque, perded los rezelos,
ya ſè que à Blanca quereis;
y ſi acaſo de reſpeto
guardaſteis aqueſſa llama,
no es traycion, que amor perfecto
obliga à querer por fuerça;
y ſiendo aſsi, no me ofendo
que querais lo que yo quiſe:
y mas, que ſi yo aborrezco
à Blanca, mas de mi parte
ſe alienta vueſtro deſſeo,
pues con ella he de caſaros,
ſi ſu padre. *Blan.* Eſto conſiento? *Ap.*
Carl. Lo permite: y porque aora
conozcais que eſte reſpeto
ha ſido lealtad en vos,
las cauſas deziros quiero.
Demos caſo que tengais
vn amigo grande, y demos
que vna dama os correſponda,
y que vos ſeais el dueño
de ſu hermoſura, pregunto,

si este amigo tan del pecho
adorara vuestra dama,
os ofendierades dello?
Duq. Si, señor, que era traycion.
Car. No, Duque, no estais en ello:
Amor siempre se origina
de vna fuerça, es vn veneno
que le toma por los ojos;
y como el entendimiento
no basta para templarle,
aunque vuestro amigo mesmo
quiera lo mismo que vos,
no será ofensa, supuesto
que èl no pudo mas consigo.
Si él ingrato al mismo tiempo
que os corresponde la dama,
con ternezas, con requiebros
la obligara, ò persuadiera,
aqui sí, con causa debo
condenar essa amistad;
pero si él remisso, cuerdo,
calla, sufre, pena, y siente,
reprime los sentimientos
por no faltar a su amigo;
este sí, que es verdadero
exemplo de confiança,
pues por no faltar à serlo,
antes que viuir gozando,
quiere mas penar muriendo.
Acomodemos aora
aquese aparente exemplo
â la amistad de los dos:
Vos amais con el estremo
que me assegurais, a Blanca;
y aunque yo la quise vn tiempo,
reprimisteis el amor,
ocultasteis el incendio.
Mirad, Duque, mirad pues
si he debido agradeceros,
que ayais guardado essa llama,
siempre amigo, siempre cuerdo.
Pues siendo fuerça de amor,
y que no pudisteis menos,
aun no intentasteis dezirlo
hasta ver que la aborrezco.
Blanc. Esto mi enojo consiente? *Apar.*
viuen los hermosos Cielos
que ha de ver. *Duq.* Pues escuchame.
Blanc. Duque, Duque, detenedos,
que por vos, y por mi honor
responder â Carlos quiero.
Car. Quien es? *Blanc.* Blancaflor.
Car. Pues como
con la noche en este puesto?
Blanc. Esso, señor, no es al caso,
vamos â nuestro argumento,
yo he de probar que es el Duque
vn traydor; y tambien pienso
dezir, que soys vn ingrato,
yo firme, y ha de ser esto
facado de las razones
que vos mismo aveis propuesto.
Dezidme, el Rey no es señor
en quien substituye el Cielo,
ò por merito, ô por dicha,
la vna parte de su Imperio?
Carl. Es assi. *Blanc.* Mas: Ay alguna,
que aya sido tan sobervia,
que a la dama de su Rey
rayo à rayo le aya ~~puesto~~
sin ser traydor? *Carl.* Es verdad;
pero esso se entiende, siendo
atrevido con la dama.
Blanc. Con esso me basta: luego
si yo probasse que el Duque,
atrevido, descompuesto,
me solicitó su dama,
quando os juzgaba mi dueño,
es culpado? *Carl.* Claro està;
pero no es posible. *Blanc.* Atento
me responded, acordandoos
de lo que vais concediendo,
porque despues no bolvamos
al argumento de nuevo.

El,

El, eſtando auſente vos,
con papeles con eſtremos,
que os enſeñaré algun dia,
ſi quereis ſatisfaceros,
cercô en el ſitio de honor
las murallas de mi pecho;
pero no ſe diò à partido,
que el ſocorro de ſus rayos
no eſtava del ſitio lexos.
Llegaſteis, y ſocorriſteis,
y con ardientes eſtremos
me nombraſteis vueſtra eſpoſa;
confeſſaislo? *Car.* Si confieſſo.
Blanc. Pues tambien, oſſado el Duque;
culpado mi honor honeſto,
culpò que hizieſſe con vos
tan debido caſamiento,
y me perſuadió vaſſallo,
ſiendo Reyna en vueſtro pecho.

Turbaſe el Duque.

Duq. Yo, ſeñor. *Blanc.* Eſto es verdad,
y para teſtigo deſto,
vueſtra turbacion os baſte;
que yo para convenceros
voy alargandome à mas,
que eſto, Duque, es lo de menos.
Pierres, vn vueſtro criado,
y leal con ſerlo vueſtro,
me ha contado aqueſta noche,
que eſcondeis en vueſtro pecho
vna Eſmeralda, y es mia,
pues ſè que eſtando durmiendo,
de mi ſiente la quitaſteis;
y quien tal atrevimiento
contra ſu Reyna comete,
ô a la que penſaba ſerlo,
al miſmo Rey, ſi pudiera,
quitâra Corona, y Cetro.
Pienſo que eſtà bien probado
que ſoys traydor; y ſupueſto
que baſtan los ſilogiſmos,
aqueſte punto dexemos,
pues para tan facil prueba
me huviera ſobrado menos.
En quanto à ſer vos ingrato,
es principio tan perfecto,
que negarle, en vos ſeria
infalible deſacierto.
Y en fin, dezidme, ſeñor,
poſsible es, que vn Rey tan cuerdo,
tan valiente, tan oſſado,
ſe niegue en tantos afectos?
y que intente (que de injurias!
aun yo miſma me averguenço)
dar la miſma que eligiò
por Idolo de ſu empleo,
á vn vaſſallo, á vn traydor?
Viue el Cielo, viue el Cielo,
que ſobre la inadvertencia
ſube à tan grave el deſprecio,
que quando por vos no fuera,
yo por mi tanto me temo,
que fuera poco caſtigo
la inutil vida que aliento
â la recompenſa infame
de tan graves delaciertos.
Pues aunque no fuera ofenſa
de mi honor, vos por vos meſmo
debierais mirar la fama
de tanto decoro vueſtro.
Vos me ofreceis por ſu eſpoſa?
no ſe entiende vueſtro Imperio,
à reynar ſobre las almas,
que ellas reynan en los cuerpos.
Ea, ſeñor, reducid
ſabio vueſtros penſamientos,
no la paſsion os ſuſpenda,
no pueda en vos vn afecto
lo que vna razon no baſta:
ſi os concluyo, ſi os convenço,
moderad eſſas paſsiones,
que por los doze portentos
que de la primera cau a

son celestiales espejos,
que ni mi padre, ni vos,
ni el mundo, ni el Sol, ni el tiempo
me han de reducir su esposa;
pues firme mi pensamiento
se ha de introducir escollo
á los enbates del Ebro.
Y quando vos intenteis
lo contrario, con su azero
yo misma al Duque traydor
de su venenoso pecho
he de traducir la sangre
intrepidamente al suelo. *Vase.*

Carl. Oye Blancaflor, escucha.
Duq Alguna desdicha temo. *Apa.*
Car. Duque. *Duq* Señor. *Car* Es verdad
que la amastes? *Duq.* No lo niego.
Carl La quitasteis la Esmeralda?
Duq. No señor.
Carl. Es cierto? *Duq.* Es cierto.
Carl. Luego Blanca me ha mentido?
Duq. Es pasion.
Carl La ira? *Duq.* Es zelos.
Carl. Què he podido hazer por vos?
Duq. Quanto podeis aveis hecho.
Carl. Ella no os quiere. *Duq.* Es verdad.
Carl. Pues q remedio? *Duq.* El remedio
es, no perder vuestra gracia.
Carl. Segura està. *Duq.* Pues con esto
viuirè contento, y firme.
Carl. Vuestro ha de ser este Imperio.
Duq. Y yo vuestro esclavo siempre.
Carl. Y yo he de ser siempre vuestro,
viuiendo vos en mi amor,
y obre lo demàs el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, è Isabela.

Isab. Puesto que solos estamos,
y entre estos quadros del Parque,
bello talamo del Sol,
dulce lisonja del ayre,
ninguno escucharnos puede;
comunica tus pesares,
puesto que à contarme vienes.
Duq Este mal que me combate,
aunque es mio, es mal tan tuyo,
que en èl tienes la mas parte;
y como eres dueño dèl,
he venido â aconsejarme
contigo, y assi te pido.
Isab. Detente, Duque, no passes
adelante con discursos
tan prolijos, y neutrales;
al caso podemos ir,
pues puede ser que te tardes
tanto en dezirme las penas,
que yo sintiendolas antes,
como mayores las juzgue,
las acredite mas grandes,
y sea mas lo sentido,
que el principal de los males.
Duq. Dizes bien, oyeme atenta.
Isa. Prosigue Duque. *Duq.* Ya sabes
que á Blancaflor. *Isab.* Ya te entiendo;
quieres dezir que la amaste,
que te ha aborrecido Blanca,
que tu la adoras constante,
que el Rey de Francia la quiso,
con ella quiso casarse,
y que tu lo has impedido:
prosigue, Duque, adelante,
porque repetir lo visto,
es cansarme, y es cansarte.
Duq Digo, pues, que Blanca estaua
durmiendo (ay Dios!) vna tarde
en esta pieza. *Isab.* Y tu entonces
sé que atrevido llegaste
á su cabeza, y tambien
de su texido azauache
le quitaste vna Esmeralda,
y sè que es essa que traes.
Duq. Como lo sabes? *Isab.* Porque
tu mismo me lo contaste.

Duq.

Duq. Ya me acuerdo, dizes bien;
pero supuesto que sabes
esse sucesso. *Isab.* Es assi.
Duq. Lo demás quiero contarte.
Como con el Rey de Francia
es mi privança tan grande,
que de los meritos passo,
puede atrevido arrojarme
á pedir à Blanca hermosa,
al tiempo que por el Parque
en el confuso silencio
de la noche, Blanca sale,
y al Rey mis cuydados cuenta,
destila perlas à mares,
niegase á su gravedad,
y de mis temeridades
justas, por ser amorosas,
le informa alli, y como sabe
de Pierres, que le quitè
la Esmeralda, le diô parte
de mis deslealtades todas,
justas, aunque desleales.
Vase airada, y ofendida;
pero Carlos arrogante,
con razon, con impaciencia,
defectuoso el semblante,
el aliento atropellado,
me fuerça à que le declare
si la quitè la Esmeralda,
que el que es amante sabe,
aun despues de las memorias
no dexa de ser amante.
Dixe que no, assegurôle,
que de en su gracia constante,
vinete à buscar agora.
Isab. Hallarteme en este Parque;
y assi quisiera saber,
que tiene que ver que amante
le quitasse la Esmeralda,
que ella á Carlos lo contasse,
que èl le engañasse contigo,
que tu le desengañasses,
con que à mi tambien me toque
la mitad de tus pesares?
Duq. Parecete à ti que no?
pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadi
à Carlos, que no se case
con Bianca, pues siempre intento
ya animarle, y ya obligarle,
que contigo le despose,
sacando de intentos tales,
tu reynar, y yo privar:
si èl sabe agora, si él sabe
que al tener a Blanca amor,
y que al querer desposarse
con ella, yo le offendi
con desengaños tan grandes,
le ha de acabar mi privança,
tu confusa has de quedarte,
y mal logrado tu amor,
supuesto que ha de casarse
con Blanca, que los enojos
de los que fueron amantes,
quando el desengaño llega,
presto sea, ò sea tarde,
hazen que se quieran mas
de lo que quisieron antes.
Isab. Pues què dispones? *Duq.* Dispongo
por medio mas importante,
que tomes esta Esmeralda. *Dasela.*
Isab. A què efecto? *Duq.* No me atajes,
que yo te dirè el efecto,
advierte: Tu has de llegarte,
y dezir à Blancador,
que tu propria le quitaste
del tocado la Esmeralda:
y tambien, que porque sabes
que á mi me ha echado la culpa,
quieres bolver á entregarle
esta Esmeralda: ella entonces,
llegando á desengañarse,
no se ha de quexar al Rey;
no quexandose, es muy facil
assegurar mi privança;

privando con èl, te vales
de mi ruego en sus intentos;
rogando yo, he de alcançarte
su mano; siendo su esposa,
Blanca ha de determinarse,
y desposarse conmigo,
viendome siempre constante,
y al Rey inconstante siempre.
De modo, que con que allanes
ella Esmeralda con Blanca,
se ofrece de nuestra parte
la fortuna; mas si aora
me niega cosa tan facil,
hase de quexar el Rey,
mi intento ha de averiguarse,
he de perder la privança,
con ella ha de desposarse,
vienes â quedar corrida,
y corrido he de quedarme.

Isab. Pues por que adviertas que quiero
hazer lo que me ordenares:
Blanca viene, vete pues,
que yo prometo allanarte
con mi industria esse cuydado.

Duq. Pues si como dizes sale,
mira Isabela, que importa.

Isab. Ya sè lo que es importante,
cumple tu con lo que debes.

Duq. Soy noble, y sabré agradarte. *Vase.*

Sale Blanca flor.

Blanc. Sin discurso, sin alma, sin reposo,
por lo espeso, y frondoso
desta Parque fragante, cuyo espacio
las margenes circunda de Palacio,
triste me arrojo â divertir el dia.
Toda soy de va cuydado, nada mia:
en esse estanque miro
encrespadas las olas,
y los pezes en giro
haziendo estàn esferas
con argentadas colas,
circulos son de nieve
quando el aura los mueve
en las verdes riberas;
los pompossos alisos
del agua son narcisos;
cantan los Ruy señores,
el Zefiro respira entre las flores;
todo està alegre, todo con belleza,
solo en mis ojos vive la tristeza.
El Corderillo pace,
viso dâ el Sol, discurre el aura fria,
mueven las hojas, son argenteria,
cae los jazmines, copos son nevados,
huelẽ las rosas, Cielos son los prados:
todo està alegre, todo con belleza,
solo en mis ojos vive la tristeza.

Isab. Si á dar vida á las flores
con candidos amores (tra
sales al Parq, en cuyo espacio encier-
sãgrias de cristal, que abre â la tierra,
no te cierres los ojos,
ni el llanto te suspenda los despojos
de esse Cielo divino;
solo al suelo, por ser tan peregrino,
oficio es del Aurora
verter perlas divinas que atesora;
pero no llorar tanto,
pues no es en ella tã cõtinuo el llãto,
que aũ que cõ perlas tãtas flor enfria,
al passo que ha llorado no seria.
Qué tienes?

Blanc. Esse mal, este cuydado, (rado,
q por cẽtro en mi pecho se ha encer-
con tu consejo mal curar se puede,
pues de tu causa piẽso que procede.

Isab. Flor, no me la dirâs? solas estamos.

Bla. Mira, las dos que apenas aspiramos
â vna pena, a vn cuydado, â vn pensa-
y si yo te le cuento, (miento,
aunque mi pecho alientas,
mas forçoso ha de ser que tu le siẽtas:
perdona, pues, aũq mi mal pregũtas,
q si hemos de sentirle entrãbas jũtas,

no diziendole, alcanço por vitoria,
q̃ tẽga yo el tormento, y tu la gloria.
Isab. Si es porque el Duque priva?
Blanc. Al Duque olvida,
no le nombres, ô haré que cõ mi vida
se olvide esse traydor.
Isab. En vano intento *Ap.*
alẽtar cõ la industria el pensamiento.
Blanc. Solo me pesa, q̃ vna prenda mia
le aya dado á vn traydor rãca ossadia,
pues estando durmiẽdo, del tocado,
imprudente, y ossado
me la quitò, y quisiera
que en mis enojos viera. (coro;
Isab. Tente, Blãnca, no agravies tu de-
es esta la que buscas?
Enseñasela, y no se la dà.
Blanc. La que lloro;
pero como â tus manos ha llegado?
Isab. Acaso se cayô de tu tocado,
y en el estrado me la hallè aquel dia;
no te hallè para dartela, y querria
q̃ la tomes, pues yo la causa he sido,
q̃ ni el Duq̃ en sus manos la à tenido,
ni yo lo permitiera,
aunque tuya no fuera.
Bla. Esso, Isabela, de tu engaño infiero,
yo sé q̃ èl la ha traìdo en el sombrero,
y que el criado suyo me ha contado,
que el Duque la quitô, de mi tocado:
què causa, pues, te obliga
â quererte mostrar tan mi enemiga?
Isab. Yo, Blanca?
Blan. O es verdad que la ha tenido,
ó q̃ mis ojos proprios me hã mẽtido;
si èl la ha tenido, aunq̃ la ofẽla dores,
tomarla fuera hazerle dos favores.
Isab. De què manera?
Blan. Aquel favor hurtado
no viena à ser favor.
Isab. Quien lo ha dudado,
si él la huviera tenido?
Blan. Supongo aora que aya sucedido.
Isab. Pues si supones que èl la aya tomado,
favor es el favor, aunque es hurtado.
Blan. Luego si aora aquel favor tomàra,
aunque aya sido mio, es cosa clara
que doblado favor huviera sido
guardar prendas q̃ el Duque aya tenido.
Isab. Doblado el favor fuera.
Blan. Pues supuesto que es cierto, cõsidera
que no la he de tomar, porque se arguya,
que prenda que passô plaza de suya,
ò por acierto ya, ò por ossadia,
no es razõ que otra vez buelva á ser mia;
pues en vez de desdenes, y rigores,
si vno permito, le hago dos favores;
pues si tomarla intento,
que aya sido su dueño le consiento;
y lo mas del favor, y del empeño,
ser dueño de lo que èl ha sido dueño.
Isab. Luego no te ofendiera,
si otra vez la Esmeralda le bolviera?
Blan. Ofenderme pretende
quien le buelve el favor con q̃ me ofende.
Isab. Solo tu intento espero;
tu no quieres la prenda?
Blan. No la quiero.
Isab. Ni al Duque quieres que la buelva?
Blanc. Piensa
q̃ á mi amistad hizieras grande ofensa.
Isab. Pues como se ha de hallar en esto me-
Blan. Para todo ay remedio. (dio
Isab. Di el remedio.
Blan. Tu guardar essa Esmeralda puedes,
ya que con ella quedes,
triunfando del favor, y del despojo,
medrar en mi cuydado, y en mi enojo.
Si tu la guardas, como amor confia,
èl no es señor de prenda que fue mia,
aunque antes lo aya sido;
y juntamente aora he conseguido,
porque à mi proprio ser me restituya,
no guardar vna prenda que fue suya.

De manera, que aquel favor hurtado,
viene â quedar del todo castigado,
pues se queda sin èl, y yo me vengo
quando ni goza della, ni la tengo.
Si èl con ella quedara,
el triunfo de su amor acreditara,
y si yo la tuviera,
que era suya, y fue mia me dixera;
y porque no la goze, y no lo diga,
pues q̃ siempre te precias de mi amiga,
y pues ninguna causa te acobarda,
de mi la oculta, y de su amor la guarda.
Isa. Pues yo digo, señora,
que prometo servirte desde â ora,
y guardarla prometo.
Blan. Y sobre todo encargo.
Isab. Què? *Blan.* El secreto.
El Rey al Parque baxa, y no quisiera
que me hablara, Isabela, ni aun me viera.
Esta noche tenemos
vn festin en Palacio, y nos veremos:
queda á Dios. *Vase.*
Isab. El te guarde:
ya no ay que me acobarde,
pues mi intento he alcançado;
pero Carlos presumo que ha llegado.
Sale el Rey.
Carl Ni sè si el discurso es mio,
ni sè si yo mismo soy,
ó pienso segun estoy,
que me falta el alvedrio.
Yo no sè què puede ser
esto, en que llego á morir;
lo que intento resistir,
aquello voy á emprender.
Lo que olvido, esso apetezco;
obligame, lo que ignoro;
lo que aborrezco, esso adoro;
lo que adoro, esso aborrezco.
Ayer à Blanca queria,
mostreme á sus quexas firme,
y voy sin poder resistirme,
ni aun mi voluntad no es mia;
porque tanto me desvela
este mal, aun divertido,
que por verla me he venido
tras los passos de Isabela.
Que este mal tan mi enemigo
me vença la inclinacion,
y que pueda vna passion,
lo que no puedo conmigo!
Pues no lá he de hablar, ni ver,
que esta passion singular,
no ha de poderse alabar,
que à mi me pudo vencer.
Isab. El Rey aun no me ha mirado,
siempre conmigo severo;
irme sin hablarle quiero,
que es porfiar contra el hado
la que suspirando muere,
puesto que no puede ser,
quien aborrece querer,
ni dexar de amar quien quiere.
Haze que se và.
Carl. Ella se vâ, y me desvela
tanto esta fuerça, este error,
que me lleva mi dolor
à que la llame: Isabela.
Isab. Señor. *Carl.* Yo no os he llamado.
Apa. Isab. Luego vos no me nombrasteis?
Carl. No Isabela, os engañasteis.
Isab. Voyme, pues q̃ me he engañado.
Hase que se và.
Carl. Ay tal passion esperad:
como me reprimirè?
valgame el Cielo, que harè?
Isab Què manda tu Magestad?
Carl. Quiero dezir: que dirè?
que vos, que bien podeis iros:
què consejos! qué suspiros!
digo en fin, que no os llamé.
Isab. Pues, señor, què os enojais,
puesto que os he obedecido?
Hase que se và.

Carl Pues tened, que aora os pido.
Isab. Qué me pedis? *Car.* Que no os vais,
Isabela; sea testigo
aquesta passion, que al veros
hago fuerça á no quereros,
y no puedo mas conmigo.
No teneis que agradecer
este amor, ò esta quimera,
pues aunque forçado os quiera,
os desseo no querer.
Y assi, pues ossado animo
los impulsos de mi empleo,
castigad lo que os desseo,
y premiad lo que os estimo.
Hablan à parte el Rey è Isabela, y sale el Duque con memoriales.
Duq. Con el Rey está Isabela,
poco en llegar aventuro,
oy esta pena asseguro,
y este error que me desvela.
Què tardo? què os suspendeis
sentidos? en què tardais?
ò pienso que adivinais:
mas yo llego. *Carl.* Qué quereis?
Duq. Por si de Palacio sales,
quisiera antes que te fueras.
Carl. Què os turbais? hablad.
Duq. Que vieras
estos quatro memoriales
que he consultado. *Carl.* Sin mi,
como vos os atreveis?
como consultas hazeis?
Duq. Si vos me disteis aqui
licencia para ello. *Carl.* Quando
os di licencia? *Duq.* Señor,
por mi lealtad, por mi amor
me la disteis. *Car.* Pues ya mando,
que las consultas dexeis;
dadmelas. *Dale los memoriales.*
Duq. Si os he ofendido,
con mi vida. *Carl.* Yo no os pido
consejos, no me canseis;
idos luego. *Duq* Estoy turbado:
digo, señor, que me iré;
mas quiero saber por què?
Carl. Duque, ya me aveis cansado;
idos. *Habla con Isabela.*
Duq. Digo que me voy:
valgame Dios, que sera?
con èl Isabela está
quando en su gracia no estoy.
Si Blanca aora estuviera
hablando con èl, pensara
que su crueldad le obligara,
y mi error le convenciera:
mas Isabela, â quien yo
con tanto amor he servido,
puede averle reducido
à que no me estime no.
Cielos, què puede aver sido
la causa desta mudança?
ya le acabò mi esperança.
Carl. En fin que no os aveis idos?
Duq. No señor, màs ya salia
desta pieza, y por que, y si es.
Carl. Acabad.
Duq. Si yo. *Carl.* Idos pues.
Duq Llegó â su termino el dia. *Vase.*
Isab. Y qué credito he de dar
á quien â Blanca adorò,
á quien tanto al Duque amò,
y à los dos supo olvidar?
Carl El que sin hazer errores
escrivir quiere vn papel,
ostentado ingenio en èl,
hazer suele borradores.
Pintor diestro, si verdadero,
que quiere mostrar el arte,
en vna figura á parte
haze vn dibujo primero,
porque defectos no aya:
en la accion, y en el semblante,
el diestro representante
antes de salir se ensaya.

Bien

Bien el aro en esto se dize
lo que por si el alma siente,
quise amar discretamente,
y dos borradores hize.
En mi pecho imaginé
pintar como en marmol tierno
vn amor, que fuesse eterno,
y à parte le dibujé.
Quise dezir lo que quiero
representandote à ti,
y en el Duque, y Blanca, assi
hize el ensayo primero.
De modo, que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad, fue ensayo,
fue dibujo, y borrador;
que yo para ser amante,
fuera del modo ordinario,
primero fuy secretario,
pintor, y representante.
Isab. Carlos en fin, ò quered
pagar esta voluntad,
ò ingrato me despreciad
como à las demàs: sabed
que si firme me quereis,
como juzgo, como espero,
firme amante verdadero,
vna esclava en mi tendreis;
que pues tan mudable estais,
y tan neutral, es razon
que os siga la condicion
la dama que mas amais.
En fin, cierro el silogismo,
dandoos aora à entender
que este mi amor ha de ser,
como le querais vos mismo.
Carl. Pues si ha de ser, como espero,
seràs mia eternamente,
y de tan nuevo accidente
mudar las causas infiero.
Isab. Yo os querrè, si me estimais.
Carl. Vuestro, Isabela, serè.
Isab. Yo vuestro amor pagarè,
como el que dezis seais. *Vase.*
Carl. Amor, pues me hazes querer,
y pues me quieres premiar,
ò no me hagas obligar,
ò dexame agradecer. *Vase.*
Sale el Duque, y Pierres con vna guitarra.
Pier. Señor, què te ha sucedido?
que traes, si no me engaño,
todo el ceño avinagrado,
y el semblante acontecido.
Si èl te llegò à ofender,
viue, señor, consolado,
como el que aviendo ganado
buelve otra vez à perder.
Aquesta noche ha de ser
el festin, porque es el dia
de San Dionis, y querria
que llegues à merecer
la mano de Blanca: vamos,
que antes que vengan à entrar,
primero se ha de cantar
en este sitio que estamos.
Duq. Ya en las ventanas te escucha
el Rey, si no me he engañado,
porque es mucho mi cuydado,
y no mi esperança mucha.
Pierres, aqui has de cantar,
oygan mi grave dolor
vn Rey facil, y vna Flor,
que no merezco mirar.
En lo alto Blanca, y Felina.
Blanc. Pues ya anochece, Felina,
en mi pecho, y en el Cielo,
sirvame de algun consuelo
tu musica peregrina.
Felin. Olvida ya esse cuydado
de esse amor que te desvela.
Blanc. Muy fino con Isabela
el Rey en el Parque ha estado.
Salen Alfeo, y el Rey.
Carl. Alfeo, si en nombre, y voz
casi pareces à Orfeo,
canta vn amante desseo,
rompe esse viento veloz.
Isabela, y la Infanta en lo alto, à la otra parte.
Isab. Señora, canta, y divierte
al Rey, y tu voz serà
quien acuerdo le darà.
Infan. Es su frenesi muy fuerte.
Blanc. Templad los rigores, Cielos.
Duq. Zelos, templad el rigor.
Carl. Cantadme cosas de amor.
Blanc. Cantadme cosas de zelos.
Duq. Cantad cosas de tristeza.
Isab. Cantad cosas de alegria.
Carl. Sepais al ausente dia,
que sin èl ay mas belleza.
Canta Alfeo. Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence, y quita leyes;
mas pueces tu que los Reyes,
solo es Monarca el amor.

Canta

Canta Felina. Cielos, como nos penetra
vueſtro mal, y os llaman zelos,
ſi para llamaros Cielos
os falta ſolo vna letra?
Canta Pier. Fortuna, quien ſe deſvela
por ti, ſi à todos igualas?
tu rueda pintan con alas,
que no rueda, ſino buela.
Canta la Infant. Razon, razon, haſta quando
el amor te ha vencer?
ſi à eſpacio viene el plazer,
como ſe nos và bolando?
Carl. No dexes interrumpirle.
Blanc. No dexes, no, de cantar.
Duq. Profigue, dame peſar.
Iſab. Canta mas, que es gloria oirte..
Canta Alfeo. Si eſperarè algun favor?
Canta Felin. Si tendrè alguna eſperança?
Canta Pier. Si avrà en mis males mudança?
Canta la Inf. Si ſanan males de amor?
Carl. Canta, aunque cante tambien.
Blanc. No calles, aunque ellos canten.
Duq. Pierres, mis males ſe eſpanten.
Iſab. No calles, pues cantas bien.
Cantan todos. Razon, fortuna, amor, zelos,
ſon paſsiones que ſe mudan,
la razon falta à ſu tiempo,
y ſe canſa la fortuna.
El amor es fuego, los zelos le ayudan,
canſaſe la dicha, y el amor ſe muda.
Iſab. Pues que ya el feſtin ſe empieza,
y todas las que aqui eſtamos
à vueſtra Alteza eſperamos,
entre al feſtin vueſtra Alteza.
Carl. Bella Iſabela, ya voy:
amparad mi intento, Cielos. *Apar.*
Duq. Muriendo viuo de zelos.
Blanc. Zeloſa, y perdida eſtoy.
Duq. Pero viua yo à mi mando.
Carl. Yo viua con dicha tanta.
Blanc. Canta Felina. *Duq.* Y tu canta.
Carl. Alfeo, ſube cantando.
Todos quatro. Razon, fortuna, &c.
Vanſe cantando; y ſalen el Rey, el Marquès, y el Conde, y criados con bancos, y luzes.
Infant. Supueſto que vueſtra Alteza
en eſta ſala ha juntado
de lo mejor de ſu Corte
los Principes mas gallardos.
Y pues á todos nos toca
celebrar todos los años
el dia de San Dionis,
el Marquès, y yo traza nos
el dezir à los galanes
lo que han de hazer; y al contrario
lo que les toca à las damas:
en ſentandoſe mi hermano
en el eſtrado ſe ſienten.
Blan. Infelize noche aguardo! *Apa.*
Marq. Tu Alteza tome ſu aſsiento,
y los nobles por ſus grados
ſe ſienten. *Todos.* Ya obedecemos. *Sientanſe, y el Rey en la ſilla.*
Marq. Los muſicos ſe diſpongan
todos juntos à eſte lado.
Muſic. Ya eſtamos à vn lado todos.
Infan. Para empezar el ſarao,
eſta noche vueſtra Alteza
no ha de ſer ſuyo. *Carl.* Obligado
â que me ordeneis eſpero.
Infan. Que danceis os pido, Carlos;
y para que os acompañe,
que elijais de las que eſtamos
vna dama. *Carl.* No quiſiera *Ap.*
ſer yo tan apaſsionado,
que elija aora á Iſabela,
ni á Blanca porque es agravio
de mi amor; mas facil es
ſalir de aqueſte embarazo.
Vueſtra Alteza avrà de ſer,
ſupueſto que me ha empeñado,
la que dance; toquen, pues.
Iſab. Poco le he debido á Carlos. *Ap.*
Tocan y dançan la Infanta, y el Rey.
Marq. Verſos ſe ſiguen aora.
Infan Empiece Blanca. *Blan.* Aunque falte
á tu obediencia, ſeñora,
perdona, que no he cuydado
de entregar à la memoria
verſos guſtoſos. *Infan.* Acaſo
no ſabreis algun Soneto,
es poſsible? *Blan.* Es triſte, y tanto,
que me enternece ſaberle,
aunque es bueno; y ſi le alabo,
es, porque es de pluma agena.
Infan. Dile, pues. *Blan.* A vn ſoberano
Infante, liberal, cuerdo,
que falleciò en breves años.
Yaze aqui Celſo, el mas piadoſo, y fuerte,
el liberal con anſia tan crecida,
que gaſtò ſolo el tiempo con medida,
y èl hizo el recibir, fuerça, y no ſuerte.
Puſoſe, no muriò, pues le convierte
ſu fama à edad de edades deſalida,
el nombre le heredò toda la vida,
algo tuvo de fin, nada de muerte.

Dize

Dize el dolor, que feneciò temprano
Celso, que como aveja el dulce fruto
dexò acabado, niega el presupuesto. (no,
Sobra en el mundo quien passiò de huma-
acabò su valor, diò su tributo,
presto acabó, porque espirò tan presto.
Isan. Aora toca à tu Alteza
dezir otro. *Car.* A vna Esmeralda
que trae Isabela puesta
en el tocado, he trazado
alabar en esta dezima.
Dize assi. *Isab.* Tened, señor,
que fuera gande baxeza
no agradecer los favores
que mi voluntad confiessa.
Quando vna persona alaba
algun cavallo, vna prenda,
como vna joya, vna espada,
y vn diamante, el dueño della
debe ofrecerlas cortés.
Yo soy dueño desta prenda
que vos quereis alabar;
y puesto que ha de ser fuerça
que en alabandola os haga
su dueño, muy poco hiziera
en darla siendo alabada,
darla antes, será fineza,
y lo demàs cortesia;
y assi, porque no se entienda
que aguardo à que la alabeis,
os quiero hazer dueño della;
pues contigo deste modo,
que vos me debais siquiera
vn desseo adelantado,
y vna voluntad discreta.
Tomad, señor, la Esmeralda.
Carl. Dezid, señora, vna Estrella,
que se apartò de su Cielo,
con ser el Cielo su esfera,
y por que huyò; si no
no ay amor como la guerra.
Què he dicho? turbado estoy; *Apar.*
prosiga el festin. *Cond.* Su Alteza
ha mudado la color.
Duq. Què enigmas pueden ser estas? (do
Car. Marquès *Mar.* Señor. *Car.* A este la-
me atended. *Habla el Rey al Marq.*
Carl. Dezidme, Marqués, si vn Rey,
que ser vnico emprendiera,
olvidado de ser suyo,
llevado de alguna fuerça,
pretendiera vna vassalla
por esposa, y por su Reyna,
què dixeran deste Rey
todos los suyos? *Marq.* Dixeran,
que no era Rey de si mismo,
que el vulgo se desenfrena
á los juizios. *Carl.* Y si luego,
dexando esta dama mesma,
criara vn nuevo privado,
y sin que le hiziesse ofensa
le arrojara de su gracia,
què dixeran? *Marq.* Que era afrenta
del vassallo, y que era el Rey
inconstante. *Carl.* Y si con nuevas
inquietudes, y mudanças
à otra dama pretendiera,
vassalla suya tambien?
Marq. Que era encanto, ò que era fuerça
de rigor, y de inconstancia.
Carl. Luego de aquesta manera,
yo no he vivido conmigo,
puesto que passa à evidencia,
que ciego, y confuso siempre,
no supe de mis potencias,
y que fue Rey, à ventura
de vn encanto que me lleva.
El que tuvo vn accidente,
mientras dura la inclemencia
de aquel rigor, y aquel fuego,
tanto al fuego se sugeta,
que èl mismo se duda alli;
passa el fuego, y la materia
se consume, ò el sujeto,
aunque mortigado queda,
queda en efeto el que fue.
Lo mismo en mi considera;
tuve accidente de amor,
estendiose la materia;
quise à vn privado, dexèle;
he conquistado à Isabela,
hase apagado el bolcan,
hase apurado este Etna,
y he buelto à ser el que fuy.
Y assi, supuesto que era
Rey antes de mi alvedrio,
es razon que Francia sepa
que fue accidente, y que ya
medico, naturaleza
me ha reducido à mi ser,
puesto que nò pudo ella
quitarme el ser con que fuy,
pues puede, quando mas pueda,
suspenderme el ser de hombre,
mas no quitarme la essencia:

vassa-

vaſſallos. *Blaa.* Tente ſeñor,
y pueſto que te confieſſas
Rey ſolo de tu alvedrio,
ſerà razon que me atiendas;
breve ſerè, no me niegues
los oìdos à la lengua,
y debate yo atenciones,
pues nunca debi finezas.
Eſſa margen criſtalina,
que eſſos arroyos argentan
conſultava yo vna tarde
al paſſo de mis triſtezas,
quando tus criados baxan
averiguando eſſa ſelva,
que ivan buſcando vn Lombardo
que con encantos intenta
ſuſpenderte el alvedrio,
quando á mis pies ſe preſenta
pidiendo humildes ſocorros,
donde ſus canas me fuerçan
à perdonarle la vida,
y obligado, aqueſſa piedra
me diò, ſin dezir las cauſas
que por los Aſtros obſerva,
mas ſer ſu efecto el de amar,
no permite contingencias.
Por ella à mi me adoraſte,
al Duque honraſte por ella,
y por ella vltimamente
adorauas à Iſabela.
Aora lo he conocido
de los efectos que encierra;
y aſsi, ſupueſto que antes
deſte encanto, deſta fuerça,
à mi, por mi, me querias,
es bien que por mi me quieras,
ſupueſto. *Carl.* Blanca, detente,
ſi preſumes, ó ſi piènſas,
que no he de ſaber vencerme,
mi reſolucion es eſta.
Dime, què huviera logrado,
ò de què importancia fuera
encontrar con eſte encanto,
que el alma tuvo ſuſpenſa,
ſi contigo me caſara?
Ni à tu amor, ni al de Iſabela
pienſo dedicarme amante,
con las paſſadas finezas.
Yo he de ſer Rey de mi miſmo,
porque el Rey Lombardo vea,
que ſi èl intentò vencerme
con encantos, con quimeras,
yo miſmo con ſu inſtrumento
le he de hazer à èl miſmo ofenſa.
Y para que mis acciones
ſolamente me parezcan,
y no las que en otros mire,
à mi ſolamente buenas,
y ſer el Rey de mi proprio,
he de guardar eſta piedra,
dandole juſto caſtigo;
ò deſpoſeſe Iſabela
con el Conde, ò no deſpoſe,
ò el Duque ſu eſpoſo ſea,
ò no lo ſea tampoco,
yo he de ſer el que me vença.
Y ſi han de llamarme el Magno,
como eſcritores enſeñan,
oy tendrè feliz principio;
conſigo deſta manera
tres coſas á vn miſmo tiempo,
ſin que mi enemigo crea
que ſu encanto no ha baſtado:
que ni Blanca, ni Iſabela,
con la ambicion de reynar,
eſta Corona pretendan;
y la vltima en efecto
ſerà, que el Senado vea
vna Comedia ſin muerte,
y ſin bodas: el Poëta,
por ſer caſo verdadero,
aunque impoſſible os parezca,
eſta Comedia os eſcrive;
ſi os ha parecido buena,
la honrad; y ſi no lo fuere,
ſolo vn conſuelo le queda,
que ha de dezir el Senado,
que ſon los hombres quien yerran.

BIBLIOTECA PELAYO

FIN.